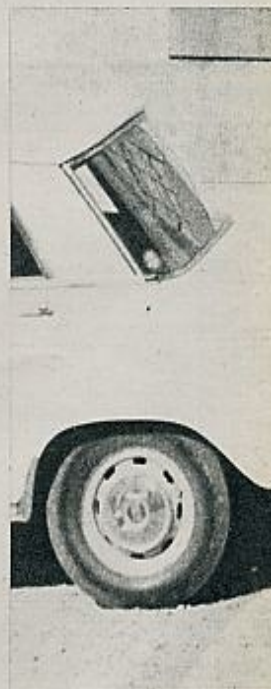


EL URBANINA

UN COCHE IDEAL PARA LA "ZONA AZUL"



En una vieja residencia palaciega construida en el siglo XVIII y enclavada en las colinas de Poggio Adorno, en los Apeninos toscanos, ha sido diseñado un pequeño y revolucionario coche utilitario: el «Urbanina». El inventor del modelo es el marqués de Piergirolamo Bargagli, que hace unos años le dio por hurgar en su coche, un «Aprilia» (un «Lancia» muy primitivo) y mediante la adición de diversas mejoras consiguió que el coche alcanzase la velocidad de 185 kilómetros por hora. Como puede apreciarse en estas fotografías, el «Urbanina», por su reducido tamaño y la facilidad de rotación de su carrocería circular, puede aparcar con enorme facilidad en un espacio increíblemente pequeño.





LOS problemas del aparcamiento están en trance de superarse, al menos en determinadas zonas de las grandes capitales. Los Municipios atienden a esta cuestión y ensayan fórmulas que a veces dan resultado y otras ocasiones se revelan incapaces de hacer frente a la multitudinaria demanda de aparcamiento de tanto coche que ha surgido en la vida moderna. Pero, al mismo tiempo que los organismos competentes se preocupan de este problema, la iniciativa privada trata de aportar su granito de arena. Tal ha sido la intención del marqués de Piergirolamo Bargagli, caballero campesino de cincuenta y cuatro años de edad, que siempre sintió una gran pasión por la mecánica. Puede parecer paradójico que un coche utilitario de las características del que ha diseñado el citado aristócrata haya nacido en una vieja residencia palaciega construida en el siglo XVIII y enclavada en las colinas de Poggio Adorno, en los Apeninos toscanos. Con la colaboración del experto en mecánica automovilística Narciso Cristiani, el marqués ha puesto a punto un pequeño y revolucionario coche utilitario que ha sido bautizado, eventualmente, con el nombre de «Urbanina», término que en lengua italiana expresa la idea de «para ser usado en la ciudad». El origen de este diseño es de hace varios años, cuando al marqués le dio por hurgar en su coche, un «Aprilia» —un «Lancia» muy primitivo— y mediante la adición de diversas mejoras caseras consiguió que el coche alcanzase la velocidad de 185 kilómetros por hora, cuando la velocidad límite de dicho modelo era de 125.

El «Urbanina» es un coche de cuatro rue-

SIGUE



TERGAL[®]
VISTE
ACTUAL

DISTINGA LA ETIQUETA



ES LA UNICA
GARANTIA DE
SU COMPRA.
CADA PRENDA
TERGAL® LLEVA
SU PROPIA
ETIQUETA QUE
LA IDENTIFICA

AL COMPRAR UNA PRENDA
TERGAL® PIDA LA ETIQUETA
SOLO ASI TENDRA LA COM-
PLETA SEGURIDAD DE QUE
COMPRA LA CALIDAD QUE
VD. DESEA ENCONTRAR EN
ESTE TIPO DE PRENDAS



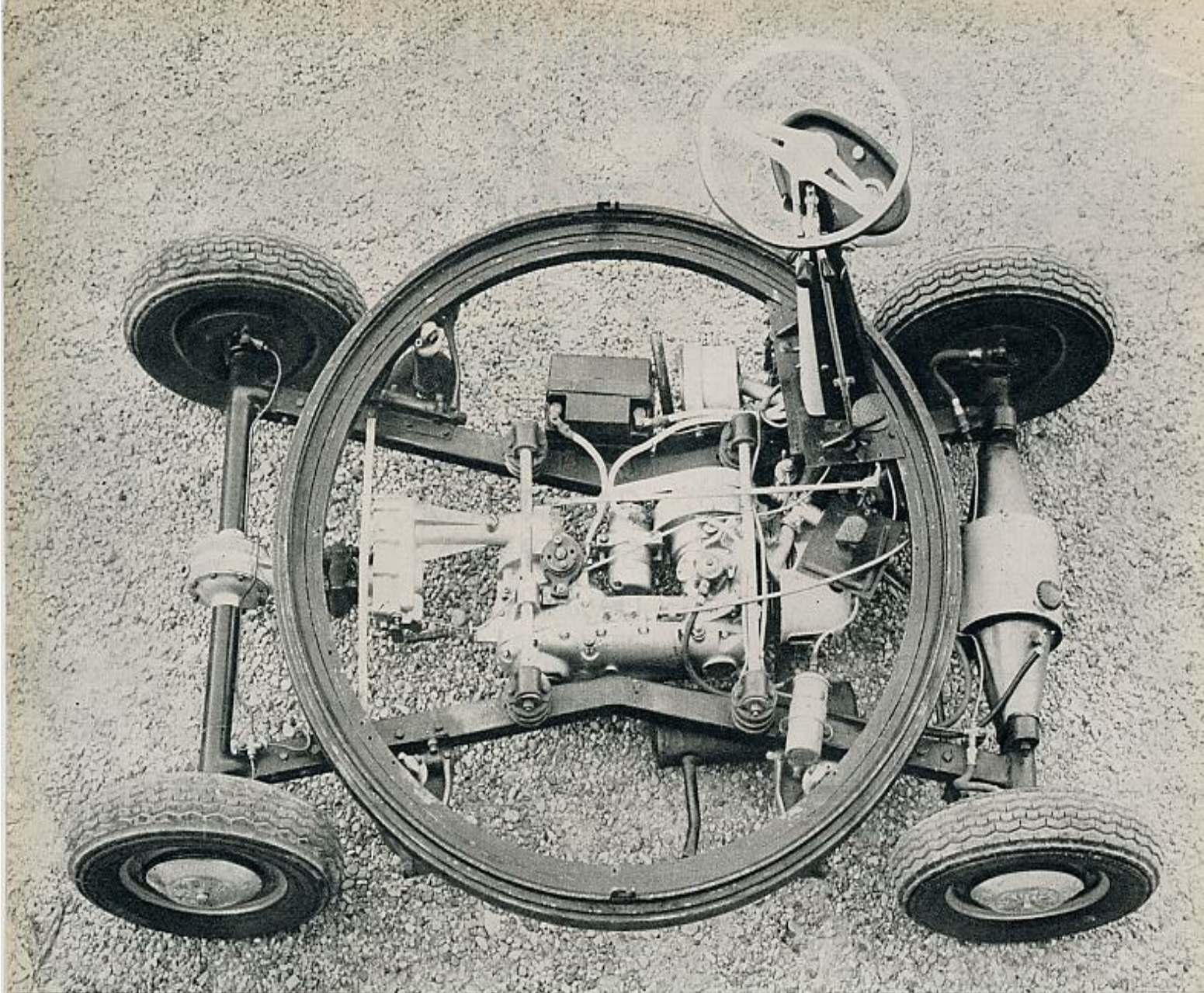
UD. QUIERE
TERGAL®

AL COMPRAR
EXIJA
LA ETIQUETA
TERGAL®
NUMERADA.

SOCIEDAD ANONIMA DE
FIBRAS ARTIFICIALES SAFA
MADRID BARCELONA BLANES

vision s. a.



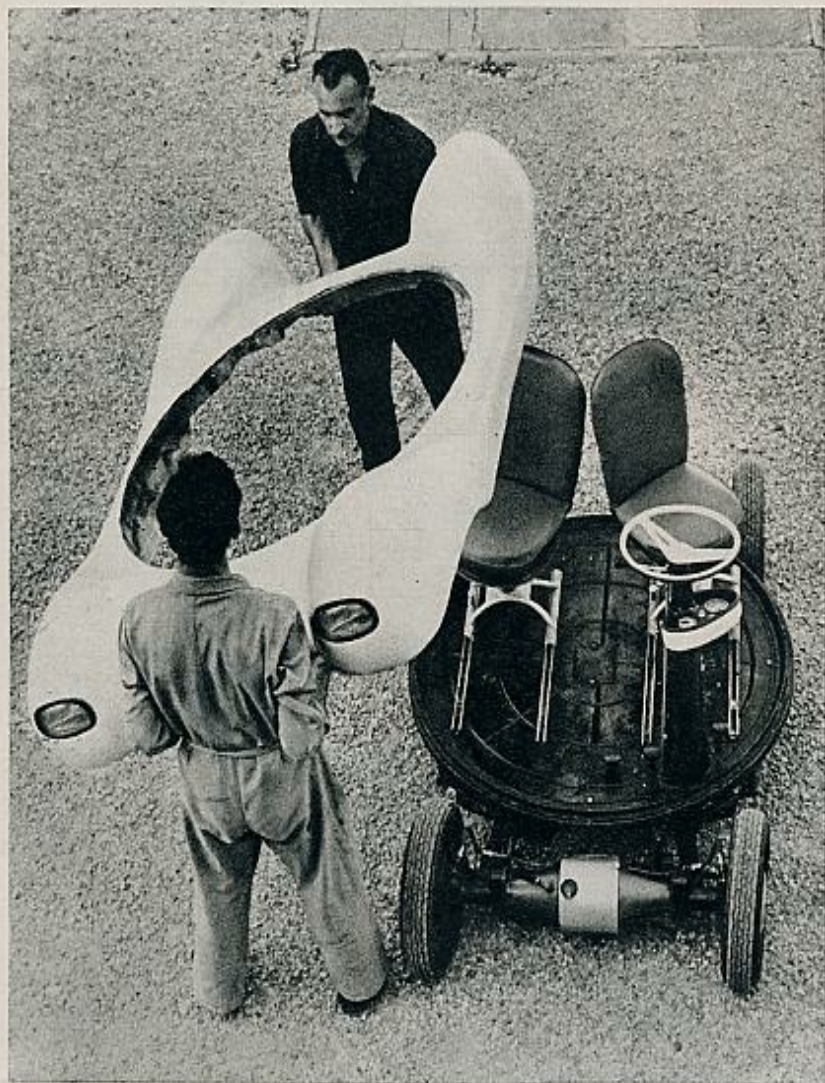


das inspirado en las características de los viejos «Sedán-chairs», es decir, que aprovecha hasta el límite máximo el espacio y el material que lo constituye. Para obtener un máximo de capacidad interior, el motor y demás mecanismos se hallan situados debajo de lo que se podría llamar carrocería. El motor es de una capacidad de 200 c. c., con una potencia de siete caballos al freno, lo que le permite una velocidad máxima de sesenta kilómetros por hora y una aceptable «reprises». El vehículo mide 184 centímetros de longitud y 121 de anchura: es decir, se trata de uno de los modelos más pequeños del mundo.

Todas estas características hacen del «Urbanina» el coche ideal para el transporte individual por la ciudad. Pero donde se halla el verdadero valor utilitario de este coche es en la forma de entrar o salir de él. El chasis va montado sobre un círculo que permite girar sobre sí mismo para adoptar la posición más conveniente. De esta forma, el vehículo puede ser aparcado en un espacio de varios centímetros o milímetros superior a él mismo. El problema, en un coche normal, sería cómo salir de él hallándose en un espacio tan reducido: no se podrían abrir las puertas o, aunque dichas puertas no existieran, el conductor no podría salir del vehículo; pero con el sistema de chasis giratorio, el chófer puede dar, a voluntad, vueltas a la carrocería hasta que las puertas adopten la posición que corresponde al espacio abierto y el conductor pueda salir tranquilamente de él. Puede decirse que el «Urbanina» es el primer coche del mundo para el que no existen problemas de aparcamiento. El peso total del vehículo es de 260 kilos y su precio, cuando comience a fabricarse en serie, no excederá de 30.000 pesetas, cantidad que trasladada a cifras españolas, teniendo en cuenta el nivel de vida italiano, es francamente ridícula.

(Fotos: RADIAN PRESS)

EL URBANINA



El chasis del «Urbanina» va montado sobre un círculo que permite girar sobre sí mismo para adoptar la posición más conveniente. La longitud del vehículo es de 184 centímetros y su anchura, de 121: es, por tanto, uno de los coches más pequeños del mundo. Para obtener un máximo de capacidad interior, el motor y demás mecanismos se hallan situados debajo de lo que se podría llamar carrocería. La velocidad máxima que alcanza es de sesenta kilómetros hora.

